

Construcciones anticausativas: el español comparado con el francés

Rolf Kailuweit

Chapter - Article of Record



Suggested Citation:

Kailuweit, Rolf (2013): Construcciones anticausativas: el español comparado con el francés. In Valeriano Bellosta von Colbe, Marco Garcia Garcia (Eds.): Aspectualidad - Transitividad - Referencialidad. Las lenguas románicas en contraste: Peter Lang (Studia Romanica et Linguistica, 36), pp. 133 -158. DOI: 10.3726/978-3-653-02482-1.

© Peter Lang (2013)

Wissen, wo das Wissen ist.



UNIVERSITÄTS- UND
LANDESBIBLIOTHEK
DÜSSELDORF

This version is available at:

URN: urn:nbn:de:hbz:061-20230123-172016-5

Terms of Use:

This work is protected by copyright and/or related rights.

For more information see: <https://rightsstatements.org/page/InC/1.0/>

Construcciones anticausativas: el español comparado con el francés

Rolf Kailuweit (*Albert-Ludwigs-Universität Freiburg*)

In this paper, I will account for Spanish and French anticausative constructions. It will be shown that Spanish, in line with French, allows for anticausative alternation, i.e. for the transitive change of state verbs having two different intransitive counterparts, one marked with the pronominal element *se* and the other unmarked. Evidence from large corpora will prove that the two constructions form an opposition in which the marked construction is characterized by one of the following semantic features: perfective, lower autonomy of the verbal process or higher responsibility of the argument for bringing about the eventuality. My claim will be that anticausative constructions are located in the center of an active-passive continuum that ranges from real reflexive constructions on the one end to reflexive passives on the other. The continuum can be modeled using the activity calculus elaborated in Kailuweit (2005) for different classes of verbs of emotion.

1 Introducción

La alternancia causativa ha sido un tema intensamente discutido en los últimos años en el contexto del debate sobre los verbos inacusativos. Según Levin & Rappaport Hovav (1995: 136), los verbos intransitivos de causa interna son inergativos y no permiten la causativación. En su definición de los verbos de causa interna hacen hincapié en el hecho de que la realización de la eventualidad que designa el verbo se deba a una propiedad inherente de su argumento, a saber su 'responsabilidad'.¹ De ahí que se deduzca que la agentividad no sea un rasgo esencial de estos verbos. La propiedad inherente 'responsable' no se refiere al libre albedrío de un agente humano denotado por el único argumento. Por eso, Mendikoetxea conside-

¹ "[S]ome property inherent to the argument of the verb is 'responsible' for bringing about the eventuality" (Levin & Rappaport Hovav 1995: 91).

ra *florece* un verbo prototípico de causa interna (Mendikoetxea 1999: 1588). De hecho, este verbo no permite la construcción causativa:

- (1) El rosál floreció.
 *(El jardinero + La primavera + El abono) floreció el rosál.
 (Mendikoetxea *ibid.*: 1598)

Según Mendikoetxea (1999: 1589), la distinción de verbos de causa externa e interna se manifiesta en español por medio de la presencia o ausencia del marcador *se*. Los verbos de causa externa – *romper(se)*, *secar(se)*, *aclarar(se)*, *empobrecer(se)*, *acostumbrar(se)*, *purificar(se)*, *crystalizar(se)* – son además inacusativos en su variante intransitiva es decir, “tienen una variante transitiva causativa [...] y una variante inacusativa incoativa en la que el sujeto sintáctico es el objeto nocional (tema afectado)” (*ibid.*).

Evidentemente, sólo se puede hablar de alternancia causativa si el significado del verbo en cuestión es el mismo en la construcción transitiva e intransitiva (Zribi-Hertz 1987: 26s). Así el verbo francés *fumer* y también el verbo español correspondiente *fumar* no representan un caso de alternancia causativa:

- (2) a. La {cigarette + soupe + cheminée} fume.
 b. Pierre fume la {cigarette + *soupe + *cheminée} (Zribi-Hertz 1987: 26).
 c. Pierre fume.

En (2a) *fumer* significa “echar o despedir humo”, en (2b) y (2c) “aspirar y despedir el humo del tabaco, opio, anís, etc.” – por citar las definiciones correspondientes que da el DRAE bajo el lema *fumar*. Mientras que tal vez podríamos considerar *fumer* en (2a) un verbo de causa interna, *fumer* en (2b) y (2c) no es un verbo de causa externa puesto que el uso transitivo en (2b) no es la variante causativa de (2c).

No obstante, Mendikoetxea (1999: 1599) observa que “hay verbos que expresan cambios de estado que se pueden considerar bien de causatividad externa, bien de causatividad interna, dependiendo de las propiedades semánticas del argumento que seleccionan”:

- (3) a. El día ha aclarado / El día ha oscurecido de repente.
 b. El jersey se ha aclarado por sí solo / Su fama se ha oscurecido por sí sola.
 (Mendikoetxea 1999: 1599)

Además, existen tipos de eventualidades que según esta autora conceptualizan o bien cambios de estado de causa interna o externa según la lengua (1999: 1599s). Así el verbo *fundir(se)* en español expresa un cambio de estado de causa externa, mientras que el francés *fondre* se puede considerar de causa interna.

Es laudable que Mendikoetxea no ignore la variación intra e interlingüística, pero, al fondo, su manera de interpretar estos datos hace que su argumentación sea circular. En el caso de *fundir(se)* no hay evidencia independiente de que el francés conceptualice la eventualidad de otra manera que el español. Al contrario, la existencia de una construcción transitiva con el mismo verbo *fondre* en francés² pone en duda la correlación entre la causación externa (indicada por el marcador *se*) y la posibilidad de la construcción transitiva y causativa.³

Efectivamente, la lingüística francesa cuenta con una larga tradición descriptiva que resalta la oposición entre construcciones marcadas y no marcadas como variantes intransitivas de la alternancia causativa (Lagane 1967, Ruwet 1972, Rothemberg 1974, Zribi-Hertz 1987, Labelle 1992).⁴ Esta tradición no es totalmente desconocida en la lingüística española, pero aparentemente se ha oscurecido con la influencia del llamativo trabajo de Levin & Rappaport Hovav (1995).⁵

En lo que sigue, ilustraré que en español al igual que en francés existen verbos – ya sean de causa interna o no – que permiten la alternancia causativa sin recurrir al marcador *se* en la construcción intransitiva. Para evitar la circularidad, voy a separar estrictamente los niveles de la sintaxis y de la semántica. Siguiendo a los enfoques que sitúan los roles semánticos en una jerarquía de actividad (Foley & Van Valin 1984, Dowty 1991, Van Valin & LaPolla 1997), presupongo que el grado de actividad/causatividad que se atribuye al único argumento de un verbo intransitivo de cambio de estado forma un continuo semántico entre los polos causatividad máxima y mínima (ninguna causatividad). Los llamados cambios de estados de causa interna se sitúan en el centro de este continuo, es decir su argumento obtiene un grado de causatividad neutro. Mostraré que las diferencias del grado de causatividad del único argumento de las construcciones anticausativas se codifican de manera flexible pero no arbitraria por medio del marcador *se*.

2 Nivel sintáctico

En un estudio tipológico, Haspelmath (1993) distingue entre cinco tipos formales para expresar la alternancia causativa: los tipos causativo, anticausativo, lábil, equipolente y supletivo. Llama causativo a un tipo de derivación que modifica

² Cf. i. il faut, pour fondre le verre, un feu très violent (Buffon, ROBERT s.v. *fondre*).

³ Comentando las diferencias entre el español *fundirse* y el francés *fondre*, la Nueva Gramática de la Lengua Española de la RAE indica que “en muchos casos no es posible obtener la alternancia entre verbos medios pronominales y no pronominales a partir de los significados que expresan” (RAE 2009: 3110).

⁴ Heidinger en su tesis publicada en 2010 hizo un excelente resumen de esta tradición.

⁵ La Nueva Gramática de la Lengua Española de la RAE reconoce la existencia de alternancias del tipo i. Los rayos del sol infrarrojos aumentan la temperatura; ii. La temperatura aumenta. Consta que estas alternancias “no son muy numerosas” (RAE 2009: 3107).

formalmente un verbo intransitivo para formar un verbo correspondiente causativo. Este tipo puede realizarse mediante un afijo o una modificación del radical, procedimientos que no encontramos en las lenguas románicas. No obstante, Haspelmath (1993: 91) incluye también la causativación mediante un auxiliar entre los procedimientos que constituyen el tipo causativo y lo ilustra con la construcción francesa *faire fondre* ('hacer fundir'). Esto resulta problemático por diferentes razones. Primero, como ya hemos visto, el auxiliar no es necesario en el caso de *fondre*, que permite la construcción transitiva sin modificación formal alguna. Segundo, la causativación con *faire* (y *hacer* en español) es un procedimiento que no opera en el nivel léxico, sino en la gramática, es decir no está limitado a un número de lexemas específicos. Incluso no sólo es posible causativar cualquier verbo intransitivo con *faire* / *hacer*, sino también los verbos transitivos:

- (4) Me hizo comer lo que yo podía tragar: las carnes blandas del caldo, un poco de pescado y fruta (Llongueras, CREA).

Por consecuencia, al calcular la distribución de los tipos sobre un conjunto de 31 predicados, candidatos de alternancia causativa, Haspelmath (1993: 101) sólo cuenta la causativación con *faire* si ningún otro tipo es pertinente. Esto se deriva del hecho de que, según este autor, en francés sólo 2 de los 31 predicados muestran la alternancia con el auxiliar.⁶

El segundo tipo de la clasificación de Haspelmath, el tipo anticausativo, forma la derivación de la construcción intransitiva de la transitiva mediante un afijo.⁷ Las lenguas románicas recurren en este caso al marcador *se*.⁸ Es el tipo que Mendikoe-txea considera el único pertinente en español. Según Haspelmath (1993: 101), se trata a su vez del mecanismo más común en francés, aunque esta lengua también se sirva de otros procedimientos.

El tipo equipolente consiste en derivaciones mediante afijos de ambas construcciones – transitiva e intransitiva – operando sobre el mismo radical. Este tipo no se encuentra en las lenguas románicas. El tipo supletivo recurre a diferentes radicales. Entre los 31 predicados de Haspelmath, el francés se sirve en un solo caso de este procedimiento: *tuer* ~ *mourir*.⁹ Por fin, el tipo lábil se caracteriza por el hecho de que el verbo no presente ninguna variación formal. La misma forma se emplea en las construcciones intransitiva y transitiva. Es el tipo más común en inglés.

⁶ El español no está incluido en el estudio de Haspelmath.

⁷ U otros procedimientos, que no son pertinentes para las lenguas románicas.

⁸ Respectivamente *si* en el caso del italiano.

⁹ La Nueva Gramática lista a parte del caso prototípico *matar* ~ *morir*; *alumbrar* ('dar a luz') ~ *nacer*; *acrecentar* ~ *crecer*; *quemar* ~ *arder*; *acallar* ~ *callar* (RAE 2010: 3107).

El tipo lábil contiene un número considerable de verbos en francés. Lagane (1967: 23) cuenta unos 200 verbos sobre 8000 listados en el diccionario Bescherelle que compila los verbos franceses contemporáneos más comunes. Rothemberg (1974) documenta 311¹⁰ verbos lábiles en un corpus de 7080 verbos. En cambio, Zribi-Hertz (1987: 35) cuenta 1700 verbos franceses que forman la construcción anticausativa con el marcador *se*. Heidinger (2010) investiga la relación diacrónica de ambas construcciones y hace hincapié en la 'persistencia', es decir en la preservación bajo competición de la construcción sin marcador. Aunque a partir del siglo XVII se observe un auge significativo de la construcción marcada, que se usa más y más para la construcción intransitiva de las parejas alternantes, la construcción sin marcador se mantiene e incluso se extiende con algunos verbos en contra de la tendencia general. Así Fournier (2002: 89) comprueba que en el francés clásico los verbos *changer* ('cambiar'), *commencer* ('comenzar'), *empirer* ('empeorar'), *fondre* ('fundir') y *redoubler* ('doblar') alternaron en sus usos intransitivos entre la construcción marcada y no marcada, si bien en el francés actual domina la construcción sin marcador. Heidinger (2010) añade estadísticas que muestran que lo mismo vale para los verbos *augmenter* ('aumentar') y *grossir* ('engordar').

Lo que se desprende de la argumentación diacrónica es que ambas construcciones alternan con el mismo verbo al menos durante una época de transición, que, como comprueba Heidinger (2010), puede ser muy larga, ya que con muchos verbos la alternancia entre las dos variantes intransitivas ya se observa en el francés antiguo y se mantiene hasta hoy día. Cabe preguntarse si esta alternancia persistente no es funcional, es decir, si no hay diferencias semánticas que se expresan con la oposición formal entre las construcciones marcada y no marcada.

En cuanto a la sincronía, es el estudio de Labelle (1992) el primero que distingue formalmente entre tres clases de verbos que entran en la alternancia causativa. Para el primer grupo (clase A), la variante intransitiva sólo se construye con el marcador *se*:

- (5) Clase A: *s'alléger*, *s'abêtir*, *s'agrandir*, *s'allourdir*, *s'amaigrir*, *s'améliorer*, *s'américaniser*, *s'assécher*, *s'engourdir*, *s'enkyster*, *s'humidifier*, *se calcifier*, *se civiliser*, *se couvrir*, *se nuancer*, *se poisser*, *se rabougir*.

El segundo grupo (clase B) realiza exclusiva o preferiblemente la construcción sin marcador:

- (6) Clase B: *cuire*, *durcir*, *éclater*, *fonder*, *grandir*, *grossir*, *maigrir*, *moisir*, *pourrir*, *sécher*, *vieillir*.

¹⁰ La autora indica que de estos 311 verbos 107 permiten también la construcción con el marcador *se* (cf. Rothemberg 1974: 198).

Con el último grupo (clase C) ambas construcciones alternan:

- (7) Clase C: *caméliser, élargir, enfler, épaissir, gonfler, noircir, ramollir, refroidir, rétrécir, rougir*.

Basándose en el trabajo de Labelle (1992), Folli (2002) y Schäfer (2008) han compilado listas parecidas para el italiano y para el alemán. Llama la atención que los verbos italianos y alemanes que entran en las respectivas clases no son siempre sinónimos de los verbos franceses listados en (5) a (7).

Según Folli (1992: 95) los siguientes verbos italianos se distribuyen por las tres clases de Labelle:

- (8) Clase A: *alterare, aprire, arrotolare, bagnare, capovolgere, chiudere, dividere, estendere, restringere, rompere, rovesciare, sbriciolare, sfilacciare, svegliare*.
 (9) Clase B: *affondare, allungare, aumentare, bollire, cambiare, diminuire, guarire, invecchiare, maturare, migliorare*.
 (10) Clase C: *asciugare, bruciare, congelare, cuocere, fondere, gelare, ingrandire, raffreddare, riscaldare, sgonfiare*.

Schäfer (2008) menciona los siguientes verbos alemanes:

- (11) Clase A: *vergrößern* ('engrandecer'), *ausdehnen* ('dilatarse'), *verbreitern* ('expandir'), *verbessern* ('mejorar'), *aufrichten* ('enderezar'), *verdoppeln* ('doblar'), *verändern* ('cambiar'), *verlängern* ('alargar').
 (12) Clase B: *schmelzen* ('fundir'), *kochen* ('hervir'), *zerbrechen* ('romper'), *umstürzen* ('volcar'), *ein- / zerreißen* ('desgarrar'), *austrocknen* ('secar'), *ab- / zunehmen* ('menguar', 'aumentar').
 (13) Clase C: *abkühlen* ('enfriar'), *ausfransen* ('deshilachar'), *bräunen* ('broncear'), *verbiegen* ('deformar'), *ausleiern* ('pasarse de rosca'), *verkanten* ('ladear'), *ver- / härten* ('endurecer'), *verkrümmen* ('deformar').

En cuanto al español, parece que sólo la Nueva Gramática de la RAE reconoce por lo menos implícitamente la existencia de las tres clases. Después de haber listado algunos verbos que se construyen en su variante intransitiva sin marcador, indica que *quebrar, subir y mejorar* permiten también la construcción marcada (RAE 2009: 3108). Como hemos visto, Mendikoetxea (1999) niega categóricamente la existencia de una clase alternante sin marcador en español. Menciona los verbos *aclarar* y

oscurecer que alternan según la clase de objetos: i. *El día ha aclarado / El día ha oscurecido de repente*; ii. *El jersey se ha aclarado por sí solo / Su fama se ha oscurecido por sí sola* (Mendikoetxea 1999: 1599) sugiriendo que en el primer caso *aclarar* y *oscurecer* no corresponden a una construcción transitiva. Más adelante discute detalladamente el caso de *hervir* que parece ser un contraejemplo a la supuesta inexistencia de verbos lábiles – verbos de la clase B de Labelle (1992) – en español:

- (14) a. Juan ha hervido la leche.
 b. La leche ha hervido. (Mendikoetxea 1999: 1600s)

Mendikoetxea constata que *hervir* es un caso especial puesto que sólo permite un agente en la construcción transitiva.¹¹ Por eso compara la alternancia de *hervir* con la que licencian algunos verbos ingleses de movimiento (*march, run, jump*) (ibid.: 1601):

- (15) The rider jumped the horse over the fence (Mendikoetxea 1999: 1601).

No convence esta comparación desde una perspectiva tipológica. Mientras que 'hervir' es una de las eventualidades que según Haspelmath (1993) se prestan universalmente para la alternancia causativa, las construcciones inglesas parecen ser idiosincráticas.

Otros trabajos comprueban que el tipo lábil no es tan excepcional en español. Sánchez López (2002: 89) cita un estudio de Levy (1994)¹² que cuenta un cierto número de verbos españoles que forman la construcción anticausativa sin *se*. Menciona como caso prototípico de un verbo de clase B el verbo *aumentar*:

- (16) a. La inflación aumenta el paro.
 b. El paro aumenta (con la inflación). (Sánchez López ibid.)

No obstante, en el CREA se comprueba que la construcción marcada *aumentarse* es común y corriente, es decir *aumentar* parece ser más bien un verbo de la clase C:

- (17) a. El Gobierno pretende eliminar la exoneración de impuestos a las cooperativas, aumentó el precio de la gasolina y ha dado permiso a los dueños de

¹¹ Según Mendikoetxea (1999: 1601) *hervir* excluye sujetos no humanos i. *El [??microondas + *calor + *fuego] ha hervido la leche*. No obstante la posición del objeto de construcción transitiva no se restringe a una clase semántica más limitada lo que distingue *hervir* de *fumar*.

¹² Paulette Levy: „Verbos con sentido causativo en la construcción transitiva“, en: *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México: Salamanca 25-30 de noviembre de 1991* / coord. por Beatriz Garza Cuarón, José Antonio Pascual Rodríguez, Alegría Alonso González, 1994, págs. 347-366, citado por Sánchez López 2002.

vehículos particulares para prestar servicio de taxi (Diario de las Américas, CREA).

- b. En la última temporada en O'Donnell presenciar cualquier encuentro de este Campeonato, incluido el Real Madrid - Athletic, costaba 0,80 pesetas en general. Con el traslado a la Ciudad Lineal en 1923 el precio aumentó hasta 1 peseta, es decir, un 25 por ciento más (Bahamonde Magro, CREA).
- c. El consumo de sal se aumenta durante el embarazo, parto y especialmente en la lactancia (Puig Muset, CREA).

Los otros verbos que forman la construcción intransitiva sin *se* según Sánchez López (2002: 90-92) son los siguientes:

- (18) adelgazar, ascender, crecer, emparentar, empezar, engordar, enloquecer, envejecer, enviudar, finalizar, hervir, mejorar, menguar, rejuvenecer, subir.

La Nueva Gramática de la Lengua Española reconoce:

- (19) adelgazar, aumentar, bajar, cambiar, cocer, disminuir, empeorar, encoger, engordar, enrojecer, hervir, mejorar, quebrar, reverdecir, subir (RAE 2009: 3108).

Sánchez López niega la existencia de una construcción transitiva de *enrojecer*, *encanecer*, *entristecer* y *ensordecer*, pero encontramos ocurrencias aisladas de un uso transitivo de *enrojecer* y *encanecer* en el CREA:

- (20) a. *La vergüenza enrojeció a Juan (Sánchez López 2002: 91).
b. Se degustó una potente sangría, que enrojeció a más de uno los carrillos (ABC, CREA).
- (21) ¿Acaso alguien nos descuenta años para la jubilación, considerando como nos encanece y deteriora el estrés producido al pedirle permiso a la jefa o al jefe cada vez que el chico tiene anginas o el embarazo nos produjo náuseas? (ABC, CREA)

En el caso de *entristecer* la construcción transitiva es muy común. En cuanto a la intransitiva domina la marcada, pero la construcción sin *se* también se encuentra:

- (22) a. La muerte de Luis Donaldo Colosio entristeció al país (Proceso, CREA).
b. Suárez se entristeció al conocer la noticia (Gutiérrez & de Miguel, CREA).
c. Javier entristeció más de lo habitual en él (Quesada, CREA).

Según el CREA, el uso transitivo de *ensordecer* es también muy común. Con el uso intransitivo domina la construcción no marcada. No obstante, también se encuentran ocurrencias aisladas de la construcción marcada.

- (23) a. ...estuvo preso veinticuatro años en Uclés, donde cegó y ensordeció (Luján, CREA).
b. La gente se ensordece y se caga encima. Eso es rock: la base emocional para que se te abra la cabeza (Clarín, CREA).

Otros candidatos para los grupos B o C son los verbos que Mendikoetxea (1999: 1597) clasifica como verbos de causa interna, presuponiendo que desconocen realizaciones transitivas. Con el CREA se deja comprobar que efectivamente muchos de estos verbos se usan en construcciones transitivas:

- (24) a. Esto empeoró la situación de los detenidos (El Salvador Hoy, CREA).
b. Para favorecer al indio el tributo se redujo a cantidades fijas con tasas más bajas que resultaron, de paso, en el debilitamiento de los encomenderos porque los empobreció (Bosch García, CREA).
c. Mamá comentaba que el pobre tío Iankel trabajaba como un burro, todo para la Robe, hasta que un día la cabeza no le dio más, culpa de la Robe. "La Robe enfermó a mi hermano más querido", decía (Futoransky, CREA).
d. ¿Quién ennegreció el oro? ¿Por qué el oro fino perdió su brillo? (Martín Gaité, CREA).
e. En el siglo XVIII las expediciones científicas y las navegaciones en América y Oceanía ensancharon el mundo de los ilustrados (ABC Cultural, CREA).

Usos transitivos se documentan también para *enfriar*, pero este verbo se usa exclusivamente con *se* en la construcción intransitiva, de modo que lo clasificamos como verbo del grupo A:

- (25) a. Una vez apagado el fuego, enfrió la piedra en un recipiente con agua, la lavó y rellenó los surcos con un poco de barro de color claro a fin de hacer resaltar el dibujo (Cardenosa, CREA).
b. Primero se enfrió la superficie y se solidificó (Fierro, CREA).

Bajo el lema *arder* el DRAE constata una aceptación transitiva "poco usual" en el sentido "abrasar, reducir a brasa". El uso transitivo de *crecer* es anticuado según el DRAE. Las aceptaciones transitivas de *encoger* no corresponden a las intransitivas. Parece que *floreecer*, *germinar* y *palidecer* realmente carecen de usos transitivos.

Así queda comprobado que los siguientes verbos tienen usos transitivos y usos intransitivos correspondientes sin *se*, de modo que entran en las clases B o C:

- (26) adelgazar, ascender, bajar, cambiar, cocer, disminuir, emparentar, empeorar, empezar, empobrecer, encanecer, enfermar, engordar, enloquecer, ennegrecer, enrojecer, ensanchar, ensordecir, envejecer, enviudar, finalizar, hervir, mejorar, menguar, quebrar, rejuvenecer, reverdecir, subir.

En realidad, parece que no hay verbo en esta lista que no pueda aparecer también en la construcción intransitiva marcada. A veces la construcción con *se* es poco frecuente si bien en el CREA se encuentren algunas ocurrencias, como por ejemplo con *ensordecir* (véase ejemplo 23b) y *menguar*:

- (27) Sus energías se menguaban a medida que personajes de todo pelaje desfilaron por la pantalla (Caretas, CREA).

En cuanto a *hervir*, no encontramos ocurrencias con *se* en el CREA. No obstante, mis informantes de Argentina y Venezuela confirman que el uso les parece común y frecuente en el registro coloquial:

- (28) La leche se hirvió.

Concluimos que la clase B de Labelle (1992) – verbos que (casi) exclusivamente se construyen sin *se* en la variante intransitiva de la alternancia causativa – cuenta con muy pocos verbos en el español contemporáneo. No obstante, y al contrario de lo que señala Mendikoetxea (1999) existe un grupo más grande de verbos que permiten tanto la construcción marcada como la no marcada, es decir que forman parte de la clase C de Labelle (1992). Faltan estudios cuantitativos para comprobar cuáles son los verbos de la lista en (26) para los que la construcción no marcada es significativamente dominante.¹³

3 Nivel semántico

Para Sánchez López (2002: 92) los pocos verbos españoles que permiten la construcción no marcada sólo “presentan una suerte de alternancia causativa”, puesto que estos verbos muestran “algunas especificidades semánticas relativas al estatus de su argumento causa”. Sánchez López (ibíd.: 90) se refiere a Zribi-Hertz (1987)

¹³ En este trabajo no aduzco evidencia cuantitativa en el sentido estricto. Las consideraciones cuantitativas se basan en observaciones sumarias obtenidas por consultas tentativas del CREA. Así se observa un auge considerable del uso de *aumentarse* frente a *aumentar* (intransitivo) desde el siglo XVI al siglo XIX. Es muy probable que con respecto al español se confirmen los resultados de Heidinger (2010) que ha comprobado la difusión de la construcción marcada en el francés a partir del siglo XVI.

para evidenciar que entre la construcción marcada y la no marcada “hay divergencias en cuanto a la naturaleza causativa de la construcción transitiva”:

Zribi-Hertz [sic!] (1987: 42) observa que los verbos neutros, al contrario de los que toman *se*, pueden formar perífrasis causativas (cf. (78)). Esto muestra, según la autora, que no son realmente causativos sino agentivos: (78) a. El viento cerró la ventana; b. *El viento hizo cerrar la ventana; c. La inflación subió los precios; d. La inflación hizo subir los precios (ibíd.).

La argumentación es sumamente problemática. Primero, no encontramos ninguna observación de esta índole en Zribi-Hertz (1987), ni en la página 42 ni en otras páginas del artículo. En cuanto a la posibilidad de la perífrasis causativa, Zribi-Hertz (1987: 26s, 30s) se basa en la observación de Ruwet (1972). Según este autor, los verbos de alternancia causativa permiten una construcción factitiva más o menos sinónima con la transitiva:

- (29) a. Pierre a cassé la branche.
b. ~ Pierre a fait (se) casser la branche.
- (30) a. Pierre a volé l'avion.
b. ≠ Pierre a fait voler l'avion. (Zribi-Hertz 1987: 27)

El verbo francés *casser* ('romper') permite ambas construcciones intransitivas – la marcada y la no marcada – el sinónimo *briser* sólo la marcada. No obstante, *briser* también puede formar la perífrasis causativa, de forma que no se establezca ningún contraste:

- (31) a. Le tremblement de terre a brisé les vitres.
b. ~ Le tremblement de terre a fait se briser les vitres. (Zribi-Hertz 1987: 31)

En cuanto al verbo *augmenter*, el argumento de Zribi-Hertz no se refiere a la perífrasis causativa sino a la construcción resultativa:

- (32) Les prix sont augmentés (Zribi-Hertz 1987: 43).

Según la autora, esta construcción sólo se puede interpretar como correspondiente a la variante agentiva de la construcción transitiva:

Bien que ce verbe soit acceptable en structure transitive-causative, et bien qu'il soit également ouvert à une lecture perfective [...], il n'existe pas ici de corrélation entre la forme transitive-causative, et la forme EF [état final, R.K.]. La forme EF est reliée dans ce cas à une structure transitive-agentive (Zribi-Hertz 1987: 44).

Parece que para el verbo español *aumentar* esta restricción no se da. La construcción resultativa no implica que el estado resulte de una acción controlada:

- (33) a. El peso del cerebro está aumentado por el edema (Talomoni, CREA).
 b. En esta situación, sobre todo si está disminuido el volumen plasmático, como sucede en los fumadores, la viscosidad de la sangre está aumentada (ABC, CREA).

No obstante, la distinción que Zribi-Hertz (1987) establece entre la semántica de las construcciones marcada y no marcada no se basa en primer lugar en el criterio de la agentividad sino en la perfectividad: "les formes ergatives réflexives sont perfectives; les formes ergatives non réflexives tendent par contraste à se spécialiser dans les valeurs imperfectives" (Zribi-Hertz 1987: 41). Sánchez López (2002: 86, 92), refiriéndose al trabajo de Fernández Lagunilla & de Miguel (1999), también reconoce que las construcciones marcadas "focalizan el estado resultante" mientras que las construcciones no marcadas "no tienen un valor culminativo o perfectivo". Basándose en los contraejemplos aducidos por Lagae (1990), Heidinger (2010: 116) comprueba que los verbos perfectivos franceses entran preferiblemente en la construcción marcada (tipo: *briser*), o bien permiten ambas construcciones (tipo: *casser*). Hay muy pocos verbos perfectivos que aparecen exclusivamente en la construcción no marcada:

- (34) a. Les flammes brûlent le papier.
 b. Le papier brûle.
 c. Le papier se brûle.
 d. Le papier est brûlé. (Lagae 1990: 35; Heidinger 2010: 115)

Heidinger (2009: 13) concluye que "unmarked anticausatives still appear in the same semantic domains as reflexives causatives".

En cuanto al aspecto imperfectivo, Labelle (1992: 397-401) confirma que la construcción marcada no es compatible con adverbios durativos:

- (35) Le ciment {a + *?s'est} durci pendant 3 heures (Labelle ibid: 398).

En la misma línea argumenta Folli (2002) para el italiano. Según esta autora, las construcciones marcadas son incompatibles con contextos imperfectivos:

- (36) ?Gianni ha rotto la sedia, ma non è rotta (Folli 2002: 98).
 (37) a. Il pane è bruciato per pochi secondi/in pochi secondi.
 b. Il pane si è bruciato *per pochi secondi/in pochi secondi. (Folli 2002: 129)

Sin embargo, Schäfer (2008) aduce contraejemplos:

- (38) a. La sua sfera d'influenza si è estesa per molti anni.
 b. La sua sfera d'influenza si è estesa, ma non si è estesa completamente. (Schäfer 2008: 17s)

Concluimos que en cuanto al contraste de perfectividad sólo se puede constatar lo siguiente:

- (39) Hipótesis semántica 1: Si un contraste de perfectividad está codificado con el mismo verbo de alternancia causativa, la construcción marcada expresa el rasgo 'perfectivo'.

El ejemplo español más nítido es el uso coloquial de *hervirse* en el español de América:

- (40) La leche se hirvió.

En el ejemplo (40), mis informantes latinoamericanos interpretan la eventualidad como proceso culminativo que resulta en el hecho de que la leche se derrame. Esta interpretación no se da con la construcción no marcada.

No obstante, la perfectividad no es el único rasgo semántico que se deja codificar con el contraste anticausativo. Volveremos otra vez a la presunta incompatibilidad de la construcción marcada con la perífrasis factitiva a la que se refiere Sánchez López (2002: 90).

Folli (2002) hace hincapié en el hecho de que el infinitivo incrustado se realice sin el marcador:

- (41) a. La mamma fa pettinare Maria.
 b. *La mamma fa pettinarsi Maria (Folli 2002: 104).

Para los verbos italianos que sólo permiten la construcción marcada, el significado de la perífrasis dista de la interpretación de construcción transitiva.

- (42) Maria fece chiudere la finestra (Folli 2002: 105).

El ejemplo (42) implica que por iniciativa del argumento sujeto otra persona cerró la ventana. Es la única interpretación posible. En cambio, la perífrasis factitiva con los verbos italianos que permiten la construcción no marcada es ambigua:

- (43) Maria fece diminuire la temperatura (Folli 2002: 121).

Aquí el argumento de sujeto podría ser o bien el agente-causador como en la construcción transitiva correspondiente o bien el instigador.

En cuanto al español no existe restricción que prohíba incrustar el infinitivo con el marcador *se*.

- (44) La madre hizo lavarse al niño.

Con los verbos de alternancia causativa, esta construcción no es muy común,¹⁴ pero se deja fácilmente documentar en el CREA:

- (45) a. Hizo buena carrera, pero en la última curva el patín se le fue mucho, lo hizo abrirse un poco y separarse de la baranda (El País/Colombia, CREA).
b. Con él, todos los demandantes de créditos eran solventes, lo que lo hizo llenarse de buenos amigos (Gamboa, CREA).

Las construcciones no son ambiguas.

En cambio, si se incrusta el infinitivo con un verbo que permite la construcción no marcada, la perífrasis resulta ambigua como en el correspondiente ejemplo italiano:

- (46) El gobierno hizo empobrecer a la clase media.

En este caso es o bien el gobierno mismo el que provoca el empobrecimiento de la clase media o bien una tercera instancia, por ejemplo el sector bancario.

La correspondiente construcción con *se* les parece bastante extraña a mis informantes:

- (47) El gobierno hizo empobrecerse a la clase media.

Lo interpretan de tal modo que la clase media sea responsable de su propio empobrecimiento. Otros datos confirman este contraste:

- (48) a. El fuerte impacto que provocó la Independencia sobre la economía de una colonia como la de la Nueva Granada, que había sido bastante pobre hasta el momento, la hizo empobrecer más, por lo menos hasta 1850 (<http://www.portafolio.com.co/archivo/documento/CMS-4997589>).
b. Entonces esos pocos puestos directivos y técnicos altamente cualificados que habían permanecido en los países de origen que habían sufrido la deslocalización desaparecieron, junto con las empresas a las que pertenecían.

¹⁴ La Nueva Gramática de la RAE también la reconoce: *secar* ~ *hacer secarse* (RAE 2009: 3107).

Lo que hizo empobrecerse aún más a los países cuyas empresas tuvieron la feliz idea de deslocalizar en pos del beneficio máximo a corto plazo a cualquier precio (<http://cuencoarrocismo.wordpress.com/2010/02/>).

Sería políticamente incorrecto sugerir que un país latinoamericano en su empeño por la independencia sea responsable de su propio empobrecimiento. En cambio, se puede interpretar la segunda cita de esta manera, ya que el autor responsabiliza a los gobiernos de los países en cuestión de permitir la deslocalización de su industria. El siguiente ejemplo ilustra el aspecto de responsabilidad:

- (49) ...el prefirió empobrecerse poco a poco y continuar operando la cafetería, a venderla y quedarse rico (Henríquez Grateaux, CREA).

Mis informantes confirman que la construcción marcada se presta a la idea de responsabilidad del argumento sujeto para un hecho ni deseado ni enteramente controlado por su libre albedrío. En cambio, la construcción no marcada resultaría rara en este contexto:

- (50) a. ??Juan empobreció por su propia culpa.
b. Juan se empobreció por su propia culpa.

Nótese que la construcción anticausativa se distingue semánticamente de la construcción reflexiva, en la que el argumento sujeto controla el desarrollo de la eventualidad y causa voluntariamente el cambio de estado que le afecta:

- (51) Jesús se empobreció por amor a vosotros (Biblia, 2 Cor 8,9).

El verbo *empobrecer* no es el único que presenta el contraste de responsabilidad con las dos construcciones anticausativas. Ya se han citado dos ocurrencias de *ensordecer* que lo ilustran igualmente:

- (52) a. ...estuvo preso veinticuatro años en Uclés, donde cegó y ensordeció (Luján, CREA).
b. La gente se ensordece y se caga encima. Eso es rock: la base emocional para que se te abra la cabeza (Clarín, CREA).

El uso pronominal, no confirmado por el DRAE, se justifica con la idea que las personas que arriesgan perder el oído en un concierto de rock son conscientes de las consecuencias de su actitud y por eso responsables de su propia desgracia.

En lo que atañe a otras lenguas, se observa que en el portugués brasileño se expresa el mismo tipo de contraste con el verbo *machucar* ('herir'):

- (53) a. Luis machucou por causa da queda
 b. Luis se machucou por causa de uma inadvertência preparando sushi.¹⁵

De acuerdo con estos datos, podemos formular la siguiente hipótesis:

- (54) Hipótesis semántica 2: Si un contraste de responsabilidad está codificado con el mismo verbo de alternancia causativa, la construcción marcada expresa el rasgo 'responsable'.

El verbo francés *brunir* y el alemán *bräunen* ('broncear') que pertenecen respectivamente al grupo C de Labelle (1992) y de Schäfer (2008) codifican un contraste semántico parecido, pero no idéntico:

- (55) a. Les baigneurs brunissent.
 b. Les baigneurs se brunissent au soleil (Rothemberg 1974: 160).
 c. Le poulet brunit.
 d. *Le poulet se brunit.
 e. Paul s'est bruni pour paraître plus séduisant.
 f. ??Paul a bruni pour paraître plus séduisant.

El argumento en posición de sujeto no sólo es responsable del desarrollo de la eventualidad sino que también desea el resultado del proceso. Sin embargo no controla enteramente el desarrollo de la eventualidad. Se expone conscientemente al sol, pero el efecto que causan los rayos del sol en su piel no depende de su voluntad. El sol es el causador directo del cambio del estado. De ahí que no se trate de una construcción reflexiva prototípica.

Nótese que la idea de responsabilidad captada en la hipótesis semántica 2 es distinta a la de Levin & Rappaport Hovav (1995). Estas autoras intentan definir con el rasgo 'responsable' las eventualidades de causa interna, i.e. eventualidades que se desarrollan a causa de una propiedad inherente de su argumento. A mi parecer, no hace falta recurrir al rasgo 'responsable' para definir la causación interna. Es más adecuada la definición de Rothemberg (1974: 67) que describe los verbos de causación interna de la manera siguiente: "l'élément lexical assumant la fonction de sujet est le siège de l'action, du processus qui est vu comme se développant organiquement à partir de lui et rien qu'à partir de lui grâce à ses qualités inhérentes."

Para Rothemberg (1974) y para Labelle (1992) el contraste entre las construcciones marcadas y las no marcadas consiste en el hecho de que las segundas se

¹⁵ Datos presentados por Uli Reich en el coloquio *Linking Romance*, Universidad Libre de Berlín, febrero 2009.

refieren a eventualidades que se desarrollan de manera natural y autónoma mientras que las primeras se desarrollan bajo influencias externas. Levin & Rappaport Hovav (1995), que citan ambos trabajos en otros contextos, no se dan cuenta de sus consideraciones teóricas al discutir la diferencia entre los verbos de causa interna y externa. De ahí que nieguen la posibilidad de alternancia causativa con eventualidades de causación interna, lo que parece haber causado, como hemos visto, cierta confusión en la lingüística española. Rothemberg (1974) no sólo documenta que las eventualidades que son instancias de causación interna permitan la construcción transitiva correspondiente sino que también confirma que el contraste entre eventualidades de causa externa e interna suele expresarse mediante las dos construcciones de un mismo verbo, la marcada y la no marcada. Los ejemplos siguientes ilustran el contraste descrito:

- (56) a. La voiture ralentit / Le tissu rétrécit.
 b. La production se ralentit / La route se rétrécit. (Rothemberg 1974: 192)

En los primeros ejemplos las eventualidades de ralentizar y encoger se realizan a causa de las propiedades intrínsecas de los argumentos en posición de sujeto. En cambio en los segundos ejemplos, la desaceleración de la producción tiene su origen en acontecimientos ajenos y también el estrechamiento de una carretera no es un rasgo intrínseco de carreteras en general.

No es difícil encontrar contrastes parecidos en el CREA. El verbo *menguar*, por ejemplo, ocurre en la construcción no marcada cuando se refiere a sentimientos que por su naturaleza tienden a debilitarse y a desaparecer en un período breve:

- (57) a. No obstante, su furia no menguó (Somoza, CREA).
 b. ...el interés por Di Stéfano menguó considerablemente (Bahamonde, CREA).
 c. ...un dolor pasmado, increíble, inenarrable, que no menguó (Cuauhtémoc Sánchez, CREA).

En cambio, la disminución de las cifras en el siguiente ejemplo no se debe a propiedad intrínseca alguna. Es el contexto externo – exponer hipotéticamente los destinatarios a la lengua hablada en vez de la escrita – el que reduce las cifras.

- (58) ...sólo una minoría entiende inglés, y dentro de esa minoría las cifras se menguan a la hora de captar la soltura del inglés o del americano hablados (El País/España, CREA).

Rothemberg (1974: 198) afirma que los 204 verbos franceses que sólo permiten la construcción no marcada designan eventualidades de causa interna. El único caso

problemático que menciona es el verbo *cuire*. A pesar de que la eventualidad de cocer exija causadores externos como un cocinero o un fuego, la lengua lo presenta como "purement interne" (ibíd.: 199).

Rothemberg vuelve a caer pues en la misma trampa de circularidad que hemos observado en la argumentación de Mendikoetxea en su discusión de *fondre* frente a *fundirse* en español. No hay evidencia independiente de los hechos sintácticos – la presencia o ausencia del marcador *se* – para comprobar que la conceptualización varía. Al discutir varios ejemplos problemáticos presentes en el artículo Labelle (1992), Heidinger (2010: 150s) concluye que no existen criterios precisos y falsables para distinguir eventos autónomos, espontáneos¹⁶ o de causación interna. Por eso rechaza todas las explicaciones semánticas que se basan en estos criterios y centra su argumentación en el contraste aspectual descrito. A mi parecer, el juicio de Heidinger es demasiado categórico. Hemos visto que los datos aspectuales no son ni unívocos ni de carácter objetivo. La gramaticalidad o aceptabilidad de una construcción depende siempre de un juicio subjetivo basado en una interpretación semántica. Si no queremos reducir la descripción lingüística a presentar datos estadísticos recogidos a base de corpórea cuya composición es muy a menudo dudosa, tenemos que recurrir a la intuición semántica para interpretar los datos en sus contextos de uso y en sus oposiciones sistemáticas potenciales.

En cuanto a la oposición entre las construcciones marcada y no marcada, concluimos entonces que tienen un triple potencial semántico que no necesariamente se activa con cada verbo y en cada ocurrencia. Ahora bien, cuando se activa este potencial lo hace en una dirección determinada. La construcción marcada es la que asume los rasgos 'perfectivo' o 'responsable' según el contexto, lo que hemos recogido en las hipótesis 1 y 2. Podemos formular una tercera hipótesis análoga que capta las observaciones de Rothemberg (1974) y Labelle (1992) cuyo valor descriptivo para muchos verbos no se puede negar a pesar de la existencia de ejemplos en que el contraste se neutraliza.

- (59) Hipótesis semántica 3: Si un contraste del tipo de causación interna o externa está codificado con el mismo verbo de alternancia causativa, la construcción marcada expresa el rasgo 'causación externa'.

No quisiera postular como lo hacen Rothemberg (1974) y Labelle (1992), que la oposición formal codifique siempre un contraste de causación. Ahora bien, si existe alguna forma de establecer este contraste de manera plausible, será la construcción marcada la que codifique el rasgo 'causación externa' y la construcción no marcada la que codifique el rasgo 'causación interna' y no al revés. Esta hipótesis me parece no menos falsable que la hipótesis de Heidinger según la cual las cons-

¹⁶ Término de Haspelmath (1993) con que expresa la misma idea de causación interna.

trucciones marcadas excluyen lecturas imperfectivas, mientras que las construcciones no marcadas pueden interpretarse como perfectivas o imperfectivas según el contexto.

Resumimos: Hemos visto que la semántica de la construcción transitiva no determina la selección de la construcción marcada o no marcada. Los factores semánticos que influyen en la selección de la construcción marcada son tres: la perfectividad, la falta de autonomía en el proceso y la responsabilidad elevada o reducida del argumento sujeto.

Lo que sorprende a primera vista es el hecho de que el grado de causatividad del argumento sujeto vacile en la construcción marcada. Mientras que el grado de causatividad del argumento sujeto de la construcción no marcada es de un nivel medio,¹⁷ el de las construcciones marcadas puede ser o bien más bajo o bien más alto. Si el argumento está afectado por un cambio de estado culminativo y/o no posee propiedades intrínsecas para que se realice la eventualidad tiene un grado de causatividad más bajo. En cambio, si se le atribuye cierta responsabilidad por la realización de la eventualidad su grado de causatividad es más alto. Si se examina de más cerca el fenómeno se observa que tiene su origen en el doble carácter semántico de las construcciones pronominales de las lenguas románicas. Vamos a ilustrarlo en el siguiente apartado.

4 La construcción marcada en el continuo de causatividad

En las lenguas románicas las construcciones pronominales tienen dos usos diametralmente opuestos. Por un lado se sitúan las construcciones reflexivas, en las que el argumento en posición de sujeto controla la realización de la eventualidad:

- (60) Antes del amanecer, subió en silencio a su casa, se afeitó y se bañó (Martínez, CREA).

Por el otro lado, en las construcciones de pasiva refleja el argumento en posición de sujeto está afectado por la acción. En español, estas construcciones permiten complementos de agente, al menos si se trata de agentes no prototípicos (fuerzas naturales, instrumentos, instituciones, grupos genéricos de personas):

- (61) ...se firmaron por todos los grupos parlamentarios los llamados "Pactos de la Moncloa" (Castelló, CREA).

¹⁷ Eso rectifica llamarlos "neutros", término que se usa en algunos estudios franceses (Blinkenberg 1960, Ruwet 1972) y españoles (Sánchez López 2002).

Las construcciones anticausativas se intercalan entre los dos polos activo/causativo y pasivo/afectado:

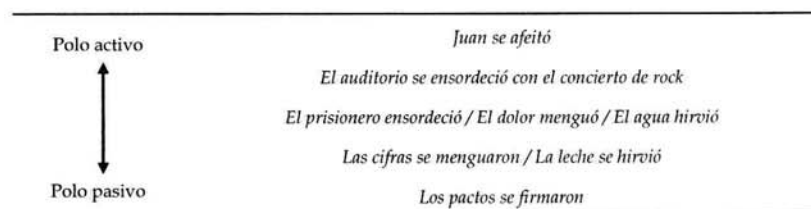


Fig. 1: Continuo de causatividad

En un artículo reciente, Koontz-Garboden (2009) opina que la anticausativación marcada del español es un caso de reflexivación. Según Heidinger (2010: 139) este enfoque es erróneo, puesto que "the semantics predicted by the reflexivization account do not capture the semantics of the anticausative construction. The subject is not at the same time the effector and the undergoer; it is only the undergoer."

Aunque me parezca justificada la crítica de Heidinger hay que tener en cuenta que los hechos semánticos son complejos. Empecemos con algunas precisiones acerca de la terminología. Según Van Valin & Wilkins (1996) un EFECTOR es un argumento activo neutro que efectúa la realización de una eventualidad sin ser necesariamente un agente prototípico que actúa intencionalmente y controla el desarrollo del acontecimiento. El término UNDERGOER, en cambio, designa el macrorol pasivo, que se asigna al argumento más pasivo de un predicado. Por eso, los términos no están en el mismo nivel de abstracción. En lugar de oponer el EFECTOR al UNDERGOER, como lo hace Koontz-Garboden (2009), sería más adecuado utilizar el término ACTOR, que según el enfoque de la Gramática de Roles y Referencia es el macrorol activo.

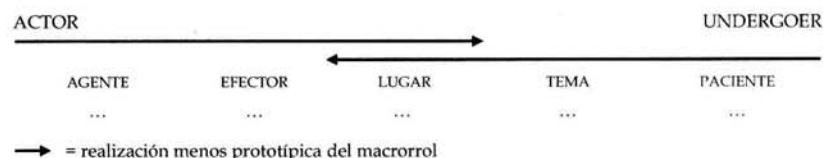


Fig. 2: Jerarquía-Actor-Undergoer (cf. Van Valin & LaPolla 1997: 127; 146)

Considérense las construcciones transitivas siguientes:

- (62) a. El cuervo rompió el vidrio del ventanal (Quesada, CREA).
b. Chanel vistió a los actores Georges y Ludmilla Pitoëff (Urrea, CREA).

El argumento en posición de sujeto es un EFECTOR en el primer ejemplo, pero un AGENTE en el segundo. El argumento en posición de objeto directo es un PACIENTE en el primer ejemplo y un TEMA en el segundo. A los argumentos que son respectivamente los más activos, es decir al EFECTOR y AGENTE se les asigna el macrorol ACTOR y a los que son los más pasivos, PACIENTE y TEMA, el macrorol UNDERGOER. Comparemos entonces las construcciones pronominales correspondientes. Siguiendo a Wehrli (1986) considero el elemento pronominal *se* un operador que reduce la valencia: las construcciones pronominales son construcciones intransitivas de un solo argumento:

- (63) a. Un vidrio se rompe, otro, otro más (Parra, CREA).
b. ...ella se vistió sin prisas (Alfaya, CREA).

En el segundo ejemplo, el rol semántico del único argumento no se distingue del que se atribuye al argumento en posición de sujeto de la correspondiente construcción transitiva. En cuanto al primer ejemplo, parece por lo menos a primera vista que corresponde al argumento en posición de objeto directo. Estos hechos parecen confirmar la crítica de Heidinger (2010). No obstante, los hechos son más complejos. Según Koontz-Garboden (2009) la construcción anticausativa al igual que la reflexiva se caracteriza por un componente semántico CAUSA que no se borra en el proceso de la derivación. En la construcción reflexiva, (cf. (64)), la presencia de tal componente se comprueba por el hecho de que el sujeto puede controlar un sintagma final:

- (64) ...se vistió para salir a la calle (Ramírez Heredia, CREA).
(65) ...en el momento de mayor desolación descubrirá que "es necesario que el corazón humano se rompa para que Dios entre en él" (ABC Cultural, CREA).
(66) ...la puerta se cerró para no perjudicar a funcionarios de la Policía (El Mundo, CREA).

En el ejemplo (65) también aparece un sintagma final, pero no es el argumento en posición de sujeto que lo controla. Tampoco lo hace el argumento sujeto en el ejemplo (66). Aquí se trata sin duda alguna de una pasiva refleja. Concluimos que con respecto al criterio de controlar un sintagma final las construcciones reflexivas y las anticausativas marcadas no tienen un comportamiento semántico idéntico.

No obstante, Koontz-Garboden (2009: 109) aduce otra prueba para justificar su análisis: la posibilidad de las construcciones anticausativas marcadas de combinarse con *por sí sola/o*, posibilidad en la que hizo hincapié Mendikoetxea (1999: 1594):

- (67) ...nos navíos, a causa del tiempo que llevaban sin navegar, se encontraban comidos por la broma, e incapacitados para navegar (Montejo señaló en su declaración que uno ya se había hundido por sí solo) (Miralles, CREA).

En cambio, según Mendikoetxea, *por sí sola/o* es inaceptable con las construcciones no marcadas:

- (68) a. ??Juan empeoró por sí solo.
b. ??La leche hirvió por sí sola.
c. ??El niño creció por sí solo. (Mendikoetxea 1999: 1598)

Koontz-Garboden (2009: 109), elaborando el análisis teórico que ya se encuentra en Mendikoetxea (ibíd.), deduce que *por sí sola/o* "must be bound by a causer subject".

La argumentación de Mendikoetxea (1999) y de Koontz-Garboden (2009) no me parece convincente. Adjuntos del tipo *por sí sola/o* o *por sí misma/o* denotan que el argumento situado¹⁸ por la preposición *por* tiene propiedades intrínsecas de cara a la realización de la eventualidad. Desde el punto de vista pragmático solo tiene sentido resaltar estas propiedades si no son evidentes. Por eso, en el contexto adecuado los adjuntos se combinan sin problema alguno con la construcción no marcada:

- (69) ...las teorías son plantas que crecen por sí solas abonadas por los datos (Arsuaga, CREA).

Además, estos adjuntos son inaceptables en contextos en los que la construcción marcada se opone a la no marcada para denotar un grado más alto o más bajo de causatividad:

- (70) a. ??El auditorio se ensordeció por sí solo.
b. ??Las cifras se menguaron por sí solas.

El hecho de que los adjuntos *por sí sola/o* o *por sí misma/o* se combinen con la construcción marcada en algunos contextos sólo comprueba que esta construcción puede denotar también eventualidades de causa interna, es decir eventualidades en las que al único argumento se le atribuye un grado de causatividad medio o neutro.

A continuación vamos a proponer una manera de formalizar los resultados. En Kailuweit (2005 y 2007) me inspiré por los estudios de Rozwadowska (1988) y Reinhart (2002) que intentan reducir lo más posible el número de rasgos pertinen-

¹⁸ En el sentido de Coseriu, según el cual una preposición es un relator que sitúa a un argumento externo frente a un argumento interno o término de la preposición.

tes para la determinación de los roles semánticos. Para representar los diferentes tipos de EXPERIMENTADOR recurrí a un cálculo que combina tres rasgos y tres valores: los dos rasgos de agente de Reinhardt (2002): 'causar un evento' [c] y 'estado mental' [m] (el último corresponde a 'sensación' y 'percepción' en Dowty 1991). Además un tercer rasgo presente en Rozwadowska (1988), que es de paciente y que llamamos 'resultado' [r] ('cambio de estado' en Dowty 1991).

- (71) a. rasgos de agente: 'causar un evento' [c] (fuerte); 'estado mental' [m] (débil)
b. rasgo de paciente: 'resultado' [r] (fuerte)

Los rasgos [c] y [r] (rasgos fuertes) tienen el doble peso del rasgo [m]. Atribuimos a los valores +, ± y - de los primeros los valores numéricos 4, 2 y 0 respectivamente y a los del último los valores numéricos 2, 1 y 0. Si queremos calcular el grado de actividad o causatividad de un argumento, tenemos que sumar los valores numéricos de los rasgos [c] y [m] y restar el del rasgo [r].

+c	±c	-c	+m	±m	-m	-r	±r	+r
4	2	0	2	1	0	0	-2	-4

Fig. 3: Rasgos y valores numéricos

En Kailuweit (2011) utilicé el mismo formalismo para precisar los diferentes grados de causatividad de los argumentos sujetos de las construcciones reflexiva, anticausativa y pasiva refleja. El argumento de las reflexivas es un agente prototípico al que se asignan los rasgos [+c+m-r]. El argumento de la pasiva refleja es un paciente prototípico al que se asignan los rasgos [-c-m+r]. El argumento de las construcciones anticausativas es un paciente revalorizado o promovido a diferentes grados. En la construcción de causa interna está afectado por su propia causatividad, que es una causatividad atípica que se codifica con el valor [±] para el rasgo [c]. De este modo el correspondiente rasgo [r] también asume el valor [±]. Así el argumento se representa con los valores [±c-m±r]. En el contexto en que el argumento sujeto es responsable para la realización de la eventualidad, el rasgo [m] también asume el valor [±]. Por lo tanto el argumento se representa con los valores [±c±m±r]. En el contexto de causación externa, el rasgo [c] del argumento sujeto asume el valor [-]. No obstante, no está afectado de una causación prototípica como lo es el paciente de las construcciones pasivas. De este modo el rasgo [r] asume el valor [±] y el argumento se representa por los valores [-c-m±r]. Si atribuimos los valores numéricos según el esquema en la figura 3, se evidencian los diferentes grados de causatividad de los argumentos:

[+c+m-r]	6	Juan se afeitó
[±c±m±r]	1	El auditorio se ensordeció con el concierto de rock
[±c-m±r]	0	El prisionero ensordeció / El dolor menguó / El agua hirvió
[-c-m±r]	-2	Las cifras se menguaron / La leche se hirvió
[-c-m+r]	-4	Los pactos se firmaron

Fig. 4: Rasgos y grados de causatividad

Las escalas del continuo de causatividad que hemos captado de manera intuitiva para los argumentos sujetos de las respectivas construcciones intransitivas en la figura 1, se vuelven más explícitas si recurrimos a roles semánticos analizados con los tres rasgos y tres valores que tomamos de Rozwadowska (1988) y Reinhart (2002). Advierto que el resultante sistema con 27 posibles combinaciones es menos elegante que los sistemas de estas autoras que sólo permiten respectivamente 8 ó 9 roles semánticos diferentes. El enfoque aquí presentado tiene la ventaja de ser más fino y así es capaz de describir sutiles diferencias semánticas que se les escapan a los enfoques de Rozwadowska (1988) y Reinhart (2002).

5 Conclusión

Hemos comprobado que el español al igual que el francés cuenta con un cierto número de verbos que permiten la alternancia anticausativa, es decir que vacilan entre la construcción marcada y no marcada para expresar la variante intransitiva de la alternancia causativa. Si en el francés contemporáneo existen todavía unos 300 verbos de este tipo en español no parecen ser más de unos 30. Hemos mostrado que las dos construcciones no se oponen categóricamente en su semántica. La construcción marcada – mucho más corriente en la lengua contemporánea – se utiliza en todos contextos semánticos. No obstante, si un verbo permite ambas construcciones, se dejan aislar ciertos contextos en los que se aprovecha la diferencia formal para codificar un triple contraste semántico. Mientras que el argumento sujeto de la construcción no marcada asume un valor de causatividad medio y neutro, el de la construcción marcada correspondiente muestra un grado de causatividad elevado o reducido. Si se interpreta con mayor grado de causatividad es porque en el contexto dado se le atribuye cierta responsabilidad para la realización de la eventualidad. En cambio, aparece con menor grado de causatividad cuando se focaliza el estado resultante en el que se encuentra el argumento sujeto o cuando se resalta que la eventualidad es de causación externa. En cuanto a estas opciones semánticas generales, el español no se distingue del francés. En ambas lenguas se puede recurrir a la construcción pronominal porque esta ya se usa en las cons-

trucciones reflexiva y de pasiva refleja – dos construcciones que se oponen diametralmente por lo que atañe al grado de actividad o causatividad de su argumento. Por ello, las construcciones anticausativas marcadas no son afines ni a las reflexivas ni a las pasivas reflejaes sino que se sitúan a medio camino en un continuo semántico cuyo centro ocupa la construcción anticausativa no marcada.

Referencias bibliográficas

- BLINKENBERG, Andreas (1960): *Le problème de la transitivité en français moderne. Essai syntactico-sémantique*. København: Munksgaard.
- DOWTY, David (1991): "Thematic proto-roles and argument selection". En: *Language* 67/3, 547-619.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina & MIGUEL, Elena de (1999): "Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales". En: *Verba* 26, 97-128.
- FOLEY, William A. & VAN VALIN, Robert D. (1984): *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- FOLLI, Raffaella (2002): *Constructing Telicity in English and Italian*. PhD dissertation, University of Oxford.
- FOURNIER, Nathalie (2002): *Grammaire du français classique*. Paris: Belin.
- HASPELMATH, Martin (1993): "More on typology of inchoative/causative verb alternations". En: COMRIE, Bernard & POLINSKY, Maria (eds.): *Causatives and transitivity*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 87-109.
- HEIDINGER, Steffen (2009): "The persistence of labile verbs in the French causative-anticausative alternation", paper presented at the 19th International Symposium on Theoretical & Applied Linguistics, workshop "Typology of labile verbs: Focus on diachrony" Thessaloniki 3-5 April 2009.
- HEIDINGER, Steffen (2010): *French anticausatives: a diachronic perspective*. Berlin, New York: De Gruyter.
- KAILUWEIT, Rolf (2005): *Linking: Syntax und Semantik französischer und italienischer Gefühlsverben*. Tübingen: Niemeyer (Linguistische Arbeiten).
- KAILUWEIT, Rolf (2007): "El enlace de los verbos de sentimiento – un cálculo de rasgos". En: CANO LÓPEZ, Pablo (ed.): *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004, Vol. 2, Tomo 1 (Las lenguas y su estructura (IIa)), 1699-1708.
- KAILUWEIT, Rolf (2011): "Romance Anticausatives: A Constructionist RRG Approach". En: NAKAMURA, Wataru (ed.): *New Perspectives in Role and Reference Grammar*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 104-133.
- KOONTZ-GARBODEN, Andrew (2009): "Anticausativization". En: *Natural Language and Linguistic Theory* 27, 77-138.
- LABELLE, Marie (1992): "Change of state and valency". En: *Linguistics* 28, 375-414.
- LAGAE, Véronique (1990): "Les caractéristiques aspectuelles de la construction réflexive ergative". En: *Travaux de Linguistique* 20, 23-42.
- LAGANE, René (1967): "Les verbes symétriques: économie morphosyntaxique et différenciation sémantique". En: *Cahiers de lexicologie* 10/1, 21-30.
- LEVIN, Beth & RAPPAPORT HOVAV, Malka (1995): *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Se-*

- mantics Interface*. Cambridge, Mass. / London: MIT Press.
- MENDIKOETXEA, Amaya (1999): "Construcciones inacusativas y pasivas". En: BOSQUE, Ignacio & DEMONTE, Violeta (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, 1575-1629.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Libros.
- REINHART, Tanja (2002): "The Theta system - an overview". En: *Theoretical Linguistics*, 28/3, 229-290.
- ROZWADOWSKA, Bożena (1988): "Thematic restrictions on derived nominals". En: WILKINS, Wendy (ed.): *Syntax and semantics 21. Thematic relations*. New York: Academic Press, 147-165.
- ROTHEMBERG, Mira (1974): *Les verbes à la fois transitifs et intransitifs en français contemporain*. The Hague / Paris: Mouton.
- RUWET, Nicolas (1972): *Théorie syntaxique et syntaxe du français*. Paris: Ed. du Seuil.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (2002) (ed.): *Las construcciones con 'se'*. Madrid: Visor Libros.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (2002): "Las construcciones con 'se'. Estado de la cuestión". En: SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina (ed.): *Las construcciones con 'se'*. Madrid: Visor Libros, 13-163.
- SCHÄFER, Florian (2008): *The Syntax of (Anti-)Causatives. External arguments in change-of-state contexts*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- VAN VALIN, Robert D. Jr. & LAPOLLA, Randy J. (1997): *Syntax. Structure, meaning and function*. Cambridge etc.: Cambridge University Press.
- VAN VALIN, Robert D. Jr. & WILKINS, David P. (1996): "The case for 'effector': Case roles, agents, and agency revised". En: SHIBATANI, Masayoshi & THOMPSON, Sandra (eds.): *Grammatical Constructions*. Oxford: Oxford University Press, 289-322.
- WEHRLI, Eric (1986): "On Some Properties of French Clitic *se*". En: BORER, Hagit (ed.): *The syntax of pronominal clitics*, New York: Academic Press, 263-284.
- ZRIBI-HERTZ, Anne (1987): "L'ergativité réflexive en français moderne". En: *Le français moderne* 55, 23-54.